

Del cuerpo al escenario

La historia de la performance en Chile iba a iniciarse el 12 de septiembre de 1973, pero un día antes cambió por completo la historia del país y, por ende, la de este género artístico. Así, el hito fundador no fue esa presentación coreográfica-artística que preparaba para ese día el ya famoso Francisco Copello en el Museo de Bellas Artes, sino una extraña instalación-acción de arte que pocos vieron en la galería de Carmen Waugh un año después. El golpe de Estado determinó que la historia de la performance se iniciara con un desconocido Carlos Leppe que empollaba y se comía unos huevos rodeado de gallinas de yeso en una obra titulada "Happening de las Gallinas". La performance entraba así con todo el cuerpo a la semidesierta escena del arte chileno, proponiendo otros códigos y, sobre todo, otras y más radicales metáforas.

Los años venideros fueron escenario de performance. No sólo se acababa la democracia, sino que comenzaba la era en la que no habría fondos para la creación, ni mercado para el arte, ni vinculación con la tradición artística pre-73 (cuyos protagonistas estaban en su mayoría exiliados), por lo que la naturaleza antiinstitucional y crítica de la performance se encontraba a sus anchas. Leppe era figura fundadora, pero muchos otros optaron por las llamadas "acciones de arte" a la hora de ampliar los lenguajes y ejercer la crítica. El grupo CADA regalaba litros de leche en La Granja y después tapaba el frontis del museo con una sábana blanca, Diamela Eltit lavaba las veredas de los prostíbulos, Lotty Rosenfeld transformaba en cruces las líneas intermitentes sobre calles de Santiago, Elías Adasme se colgaba invertido en el Metro Salvador acompañado de un mapa de Chile, y un grupo de artistas teñía de rojo el Río Mapocho después que se aprobara la Constitución del 80. Años más tarde irrumpirían las Yeguas del Apocalipsis con su estética del desacato que pisaba vidrio molido y recitaba los números de carnet de los desaparecidos mientras se paseaban desnudos a caballo por la Universidad de Chile. Los últimos actos de la dupla conformada por Francisco Casas y Pedro Lemebel serían, a comienzos de los 90, críticas frontales a la incipiente democracia que tapaba la homosexualidad mientras prometía un nuevo orden de libertad y respeto.

¿Emergencias?

La performance fue clave en la renovación estética chilena de los 70 y 80, pero luego tendió a perder importancia. La mayoría lo explica por su exclusión del circuito académico en un país en el que las artes visuales se resuelven en las universidades, pero otros ven precisamente en su desarrollo histórico una carga que impide la renovación y rearticulación de este género. El artista de performance Alexander del Re —de la organización Perfopuerto— alega que acá siempre se desarrolló esta disciplina demasiado ligada al contexto local y, en particular, a la dictadura. Así las cosas, afirma que es necesario la emergencia de una nueva generación que trabaje este género con lenguaje contemporáneo y desde un contexto global y que esa es la idea detrás del Festival Internacional In Tránsito/En Tránsito que se desarrolló la semana pasada con invitados internacionales en Galería Animal.

Gonzalo Rabanal, organizador del festival Deformes II y artista de performance desde la década del 80, tiene otra visión: "Es claro que la escena de la performance actual es débil, hoy a cualquier gesto se lo puede

En la semana pasada se desarrollaron paralela y descoordinadamente dos festivales de performance. "Deformes II", en el Teatro Novedades, e "In transit/En Tránsito", en Galería Animal, presentaron propuestas nacionales e internacionales de este poco explorado género artístico.



"MAL DECIR LA LETRA".— Rabanal toma una lección de lectura y escritura a su padre mientras sus hijos le clavan cuchillos de cocina entre los dedos.

llamar así. Yo creo que tiene que ver con que para esta disciplina no hay ni Fondart, ni espacio en universidades, pero creo que tiene también que ver con cómo se está pensando el cuerpo hoy, con qué nivel de reflexión se está trabajando". El Deformes II, a diferencia del encuentro organizado por Perfopuerto, es inclusivo; Rabanal incluyó en la programación a artistas que trabajan este género tanto desde las artes visuales como desde la danza, el teatro, música y poesía. "Creo que hay que abrir el espectro y fomentar el debate, porque la performance, si bien surge ligada a las artes visuales, está siempre recibiendo influencias desde las distintas disciplinas". Por eso, las presentaciones de los distintos artistas (nacionales e internacionales) fueron acompañadas de mesas redondas donde se debatió desde los nuevos lenguajes del cuerpo hasta la influencia de los nuevos medios de comunicación. Y es que material para debatir sí que había, porque el festival in-

cluyó tanto acciones realizadas en el teatro como intervenciones en el espacio público y transmisión vía web de trabajos realizados en otros países.

"Hoy está pasando con la performance lo que pasó en algún momento con la instalación", opina el filósofo Sergio Rojas, "como aún no se constituye como género, es un lugar de pro-

trabaja problematizando la identidad chilena y la estigmatización, participó en "Deformes I" —realizado en 2002—, presentándose desnudo al interior de una estructura circular copiada de "El hombre de Vitrubio", de Da Vinci. Cuerpo chileno con rasgos huilliches contrastado al modelo renacentista en una ácida crítica que después presentó en

tro y Marcela Rossen que realizaron "Beso Público", un recorrido de 45 minutos por las calles del centro de la ciudad besándose apasionadamente ante la sorpresa de los transeúntes.

Las más exitosas son las que involucran el humor entre sus armas. Luis Guerra, que en poco más de dos semanas desarrollará la performance más larga de nuestra historia viviendo durante un mes en Galería Animal, así lo entiende: "Hay que trabajar con lenguajes más accesibles e intentar llegar al público masivo". Él ha aparecido en televisión y uno de sus últimos trabajos fue exhibir un enano en el centro de arte que Cecilia Palma tiene en el Parque Arauco. "Yo considero como actos de performance la actitud de Los Prisioneros, por ejemplo, o muchos de los programas de televisión". También admite que el nuevo giro de Cathy Purdy —la artista visual que trabajaba con animales disecados y hoy se dedica al trash electrónico— le parece performático: "Ella aparece disfrazada sobre el escenario con su escenografía..."

Claramente, en tiempos en que la palabra farándula se vuelve una de las más utilizadas, la performance, un arte que ocupa el escenario del espectáculo, puede tender a camuflarse o fundirse en él.

No están los tiempos para cuerpos ensangrentados y menos para esos trabajos que tienen en el tiempo y la resistencia del cuerpo sus principales armas. "Hoy vivimos una jibarización de la performance, eso lo tengo muy claro", dice Gonzalo Rabanal, "pero creo que pese a todo sigue teniendo ese potencial crítico que la caracteriza y eso la hace necesaria". El artista levanta las cejas y esboza un futuro para la disciplina: "Estamos —como dice Gilles Deleuze— en tiempos de la rostrocidad, y ya hay jóvenes que están reflexionando críticamente sobre ello a través de la performance".

La performance fue clave en la renovación estética chilena de los 70 y 80, pero luego tendió a perder importancia.

ductivos cruces entre distintas disciplinas. Yo veo que genera expectativa entre los artistas y estudiantes más jóvenes que trabajan ocasionalmente la performance como un desplazamiento desde otras disciplinas". Más que artistas de performance, hay creadores que ocupan ocasionalmente los lenguajes del cuerpo en sus investigaciones artísticas.

Así, Bernardo Oyarzún, que

el marco de una muestra de fotografías que hizo en Matucana 100.

La ironía y autoironía pareciera ser recurrente en los trabajos actuales. En muchos casos esto se suma a la pretensión de interactividad como "Miss TV", que se pasea con un cuerpo escultural y un llamativo traje de baño filmando a quienes la observan con deseo, o la pareja de Ricardo Cas-

El saldo de los festivales

Los dos festivales se desarrollaron en forma independiente aunque durante las mismas fechas. Sólo Aurakappes, una dupla de artistas de la Católica, participó de ambos. En Animal fueron la única obra seleccionada de una convocatoria nacional. Su trabajo, de clave posmoderna, consistió en escribir sobre una de las murallas de la galería citas a obras que les parecían relevantes. Así la escritura performática fue una apropiación de la historia: "Aurakappes se rasura una estrella en la cabeza, Aurakappes se viste con la bandera chilena...". Para "Deformes II" realizaron su primera intervención en el espacio público, conjugando política y poética. En la Plaza de Armas leyeron listados de nombres de presidentes de Chile y de Latinoamérica, después crearon barcos y cohetes de papel con técnica de origami y acabaron depositándolos en la pileta de la plaza.

En ese mismo lugar, aunque un día antes, se presentó "Bubble Girl" de Rocío Hormazabal y Soledad Infante, una acción en la que la primera ironiza sobre propia obesidad mientras aparece vestida de ballet y haciendo pasos de baile. Gonzalo Rabanal destaca estos trabajos, así como también la obra de teatro-poesía-performance que Samuel Ibarra presentó en el Novedades y el proyecto del joven Lautaro Villaroel que ahondaba entre cuerpo y género a través del fenómeno del travestismo.



MISS TV.— Valentina Seratti rearticuló su performance para "Deformes II"; no apareció ella, sino que pidió prestado el cuerpo a un travesti.